

Poema de Fredy Yezzed

Licenciado en Lenguas Modernas de la Universidad de La Salle y profesional en Estudios Literarios de la Universidad Javeriana. Poeta, narrador e investigador.

Carta de las mujeres de este país*

Aquí estamos, con la espuma en la mano frente a los trastos,
escuchando el sonido de la sangre. A través de la ventana, la luz de la
/ luna ilumina
los metales y las pompas de jabón. Estamos ya viejas y recordamos
/ cosas frágiles.

Todas nosotras estábamos allí. Nos dejaron vivas para que
/ pudiésemos
decir las manzanas podridas. También para que susurremos
/ mientras gotean nuestros dedos: “No nos arrebataron el amor”.

Quisiese que el dolor se fuese como se va la grasa por el sifón.

Pero el dolor está ahí como un hijo creciendo adentro nuestro.

El dolor nos dice: “Hijas mías, mirad cómo han mudado de alas”.

Hay brillo en las cucharas y los tenedores, pero el recuerdo, el dolor,
/ el apellido de nuestros hombres aún sigue latiendo entre
/ las manos.

Mientras lavamos una olla, un sartén, un colador, hay una que
/ imagina
bañar y acariciar el pecho, las manos, los pies de su hombre.

Son otros los que hacen la guerra, pero somos nosotras las que
/ cargamos
las carretillas de lodo de un cuarto al otro.

* Poema tomado del libro *Carta de las mujeres de este país*, Mención de honor en el Premio Casa de las Américas, La Habana, 2017.

Entre nosotras y el grifo de agua, la luna y nuestros difuntos
/ cantando.

No nos marcharemos sin más. Vamos a lo profundo del misterio.
Buscamos en el humilde jarro de nuestro pozo las palabras más
/ sencillas
para decir con exactitud la costilla rota, su mano tronchada, sus ojos
/ abiertos y quietos.

¡Cuánta pena hay en esta tarea diaria de lavar los platos, los vasos,
/ nuestras sílabas!

La guerra tiene el nombre de un varón, pero la memoria, las vocales
/ temblorosas de una mujer.

Nadie mejor que nosotras lo sabemos: “Todos somos culpables en la
/ pesadilla”.

Y no hablar, lo creemos casi doblando las rodillas, es morir frente a
/ los hijos.

Ninguna se oculte en la casa limpia, ninguna diga nunca, ninguna
/ deje de desollar el alma.

Aquí estamos las mujeres de este país sacándole brillo a nuestros
/ muertos.

Aquí estamos las mujeres de este país edificando con espuma
/ el amor. Aquí estamos las mujeres de este país
con la luna entre las manos. ■■